INSTITUTO INTERNACIONAL
DE INVESTIGACIÓN
SOBRE POLÍTICAS
ALIMENTARIAS

IFPRI

Sinopsis

INFORME DE POLÍTICAS ALIMENTARIAS MUNDIALES 2016

Marzo de 2016

El año 2015 marcó un giro decisivo para la comunidad internacional del desarrollo. Si bien aún persisten retos inmensos, la culminación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio puso de relieve los impresionantes logros alcanzados desde 1990: tanto la extrema pobreza, como la mortalidad infantil y el hambre se redujeron a casi la mitad. El *Informe de Políticas Alimentarias Mundiales para el año 2016* examina las principales tendencias, los sucesos y los cambios que han influido en la seguridad alimentaria y la nutrición a partir de 2015 y analiza cómo el sistema alimentario mundial puede reducir aún más el hambre, la malnutrición y la pobreza, además de garantizar el uso sostenible de los recursos mundiales. El año 2016 será decisivo para traducir en acciones los nuevos compromisos nacionales e internacionales.

2015 EN RETROSPECTIVA

Cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en septiembre, se abrió un nuevo capítulo en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Los 17 objetivos en que se anclará la agenda de desarrollo para los próximos 15 años tienen un alcance verdaderamente global y sus pilares son los ODS 1 y 2, que instan a poner fin en 2030 a la pobreza y el hambre, incluyendo todas las formas de malnutrición.

En la conferencia mundial sobre financiamiento para el desarrollo, organizada en julio en Addis Abeba, Etiopía, también se lograron nuevos acuerdos internacionales, en particular, un pacto social para dotar de servicios básicos a toda la población, así como el compromiso de asegurar una educación secundaria universal y la igualdad de derechos económicos a las mujeres.

Al final del año, se tomaron nuevas decisiones en el plano internacional. En diciembre, la Conferencia sobre Cambio Climático (COP21), celebrada en París, marcó el inicio de un nuevo enfoque frente al cambio climático, puesto que se abandonó el sistema impuesto de reducciones de gases de efecto invernadero (GEI) y se permitió que los países propongan sus propios planes para disminuir las emisiones en el plano nacional. Con el objetivo de mantener el aumento de la temperatura media global por debajo de los 2 grados centígrados, 188 países presentaron sus planes para disminuir la curva de crecimiento de las emisiones de GEI.

Asimismo, en la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio celebrada en Nairobi durante el mes de diciembre, se adoptó un paquete de decisiones importantes que incluyen un compromiso para eliminar subsidios a las exportaciones agrícolas y buscar una solución permanente a la acumulación de reservas públicas con fines de seguridad alimentaria.

En 2015, muchos otros cambios pusieron de relieve la interdependencia entre países y poblaciones. En general, el crecimiento de la economía mundial fue sumamente lento, 2,4 %, en un contexto de progreso moderado de las economías emergentes. Varios factores influyeron en la tendencia continua a la baja de los precios mundiales de los alimentos como, por ejemplo, una oferta abundante acompañada de una escasa demanda, así como la apreciación del dólar estadounidense. Los precios mundiales del petróleo también cayeron drásticamente y, a fines del año, llegaron a su nivel más bajo de los últimos 11 años.

En 2015, muchos países, regiones y sistemas alimentarios en todo el mundo se vieron afectados por una serie de desastres naturales. Las inundaciones en África austral, la sequía en Centroamérica y el fuerte terremoto en Nepal provocaron una generalización de la inseguridad alimentaria. En el mes de marzo, comenzó un fenómeno de El Niño particularmente violento, con consecuencias devastadoras para la seguridad alimentaria en muchas regiones, incluyendo, en Etiopía, una de las peores sequías de las últimas décadas.

El número de personas desplazadas generó una crisis migratoria sin precedentes. A pesar de que los conflictos en varios países contribuyeron a los desplazamientos masivos de personas, la mayoría de los desplazados proviene de la guerra civil en Siria. El flujo de refugiados no sólo representa sufrimientos y riesgos para ellos mismos, sino también inmensos retos para las comunidades que los acogen y para el sistema humanitario internacional.

Sin embargo, también se observaron cambios positivos, como es el caso de Asia oriental y de China, que asumieron nuevos compromisos en términos de seguridad alimentaria, y de Asia meridional que alcanzó nuevos logros en materia de políticas alimentarias. Los países de Asia central están adoptando políticas en favor de la seguridad alimentaria y de una mejora nutricional. En África, la epidemia del virus del Ébola llegó a su fin y se lanzaron nuevas iniciativas en pos de una gestión inteligente de la agricultura frente a los cambios climáticos. Además, muchos países latinoamericanos adoptaron un plan regional de seguridad alimentaria en el que se comprometen a eliminar el hambre para 2025.

CREAR UN SISTEMA ALIMENTARIO QUE FUNCIONE PARA LAS POBLACIONES Y EL PLANETA

A medida que la comunidad mundial se prepara para cumplir con los ODS, también se fomenta una visión más integral, o sistémica, que permita abordar los problemas complejos de la pobreza, el hambre y la malnutrición. Con el fin de mejorar el bienestar de las personas y del planeta, el *Informe de Políticas Alimentarias Mundiales 2016* explora

cómo desarrollar un sistema alimentario inclusivo, inteligente en el plano climático, sostenible, eficaz, orientado a la nutrición y a la salud, y favorable para las empresas.

Inclusivo

Los pequeños agricultores desempeñan un papel clave en la lucha por eliminar el hambre y la malnutrición, así como en la acción en favor del clima, ya que sus tierras generan ingreso, empleo y alimento para miles de millones de personas en muchos países en desarrollo. Sin embargo, también concentran la mitad del hambre en el mundo. Los pequeños agricultores, especialmente las mujeres y los jóvenes, son a menudo pobres y marginados, pues tienen un acceso muy limitado a los activos de producción y a los mercados, corren el riesgo de ser excluidos de las cadenas de valor agroalimentarias cada vez más complejas y, por último, son particularmente vulnerables frente al cambio climático. Resulta fundamental maximizar el potencial de las pequeñas explotaciones comercialmente viables y empoderar a mujeres y jóvenes para que participen en los sistemas alimentarios, con el fin de garantizar su seguridad alimentaria y su nutrición.

El éxito de los pequeños agricultores también es esencial para lograr muchos de los ODS y de los objetivos de cambio climático. La implementación de un conjunto amplio de políticas—desde la inversión en cadenas de valor inclusivas y la mejora del acceso a los insumos y otros recursos financieros, hasta el desarrollo de tecnologías sostenibles—podría favorecer la producción de alimentos más nutritivos y rentables por parte de los pequeños agricultores, ayudándolos así a contribuir al logro de muchos de los ODS (Figura 1).

Inteligente en el plano climático

El cambio climático ya ha tenido impactos significativos en el rendimiento de los cultivos y se espera que afecte aún más las cosechas en las próximas décadas. Los pequeños agricultores son particularmente vulnerables frente a los fenómenos meteorológicos

FIGURA 1 Ejemplos seleccionados sobre la manera en que los pequeños agricultores pueden contribuir a lograr muchos de los ODS

Fuente: Compilación de varios autores.

Nota: Para un cuadro más completo, consulte el *Informe de Políticas Alimentarias Mundiales 2016*

extremos vinculados con el cambio climático, por lo que el diseño de un sistema de gestión inteligente en el plano climático puede incrementar tanto la resiliencia de los pequeños agricultores como la seguridad alimentaria. Necesitamos desarrollar estrategias y tecnologías para una gestión inteligente de los suelos, el agua y la energía que permitan no sólo aumentar la productividad, sino también mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, y ayudar a los agricultores a mitigar los efectos del clima o a adaptarse a ellos. Muchas de estas tecnologías ya han demostrado ser particularmente apropiadas para los pequeños agricultores, como es el caso de la siembra directa, las variedades de cultivos resistentes y los sistemas agroforestales.

Sostenible

Un sistema alimentario sostenible permite satisfacer eficazmente la demanda actual y futura en materia de alimentos sin poner en riesgo los escasos recursos naturales. Actualmente, el uso de estos recursos en la agricultura es insostenible. El 85 % del consumo mundial de agua se destina al riego y, de este porcentaje, entre el 15 y el 35 % se considera insostenible. Cerca de la cuarta parte de todas las tierras cultivables del planeta se ha visto afectada por la degradación medioambiental. Además, el consumo energético a través del sistema alimentario—desde la producción hasta la preparación de los alimentos—contribuye a la emisión de gases de efecto invernadero.

La intensificación de la agricultura sostenible, aunque no esté aún bien definida, ofrece una vía para lograr una mayor seguridad alimentaria y una mejor nutrición sin sacrificar el medio ambiente. Los investigadores han identificado una serie de tecnologías agrícolas que pueden contribuir a equilibrar los imperativos de sostenibilidad, seguridad alimentaria y nutrición—e incluso aprovechar las sinergias entre estos tres componentes. Dichas tecnologías también pueden favorecer la calidad del suelo y una gestión sostenible de la tierra, proteger los servicios ecosistémicos (como son los hábitats para insectos benéficos y polinizadores), y promover la salud humana.

Las inversiones potenciales para incrementar el consumo sostenible del agua incluyen el revestimiento de canales de riego, la instalación de sistemas de irrigación innovadores por goteo o aspersión y la concesión de incentivos financieros a los agricultores para que adopten tecnologías conducentes a un aprovechamiento eficiente de los recursos. Las energías verdes también ofrecen opciones para satisfacer la demanda mundial de alimentos de manera más sostenible al fomentar, por ejemplo, un mayor consumo de energías renovables, como la hidroeléctrica o la solar, una gestión cuidadosa de los biocombustibles, así como la utilización de estufas eficientes.

Los regímenes alimentarios mundiales también siguen una trayectoria insostenible. Un número creciente de personas consume más calorías de las necesarias para llevar una vida sana y activa e ingiere demasiadas proteínas adoptando dietas ricas en proteínas de origen animal, especialmente la carne de res, la cual es una fuente de alimento ineficaz que utiliza una gran cantidad de recursos. Estas tendencias conllevan altos costos, no sólo en términos de salud y nutrición humana, sino también en relación al medio ambiente debido al modelo de uso de las tierras y la emisión de gases de efecto invernadero. Se necesitan nuevas estrategias para incitar a este tipo de consumidores a que adopten una dieta más sostenible.

Eficiente

El sistema alimentario mundial debe hacer un mejor uso de los recursos para satisfacer la demanda actual y futura de alimentos

sin comprometer la disponibilidad de los recursos ya limitados. Las innovaciones para incrementar la productividad de la tierra, el agua y la energía serán decisivas para lograr un sistema alimentario eficiente. Además, las pérdidas y el desperdicio de alimentos constituyen una fuente considerable de ineficiencia en nuestro sistema alimentario. A escala mundial, se calcula que la proporción de alimentos perdidos y desperdiciados en los diferentes eslabones de la cadena de valor alimentaria es de un 30 %. Más allá de las implicaciones para la seguridad alimentaria, la pérdida o el desperdicio de alimentos tiene altos costos medioambientales. Con el fin de lograr una mayor eficiencia, es necesario contar con un mejor sistema de medición de esta problemática, con mayores inversiones orientadas a mejorar la infraestructura, la tecnología, el transporte y la distribución en los eslabones estratégicos dentro de la cadena de suministro alimentario, y con mecanismos de concientización del consumidor sobre el desperdicio de alimentos.

Orientado a la nutrición y a la salud

Un sistema alimentario orientado a la nutrición y a la salud debe garantizar, e incluso incrementar, el valor nutricional de los alimentos a lo largo de la cadena de valor, y tomar en consideración la relación vital existente con otros sectores, como es la importancia del agua para la nutrición y la salud. Varias de las intervenciones en las cadenas de valor pueden fomentar tanto la nutrición como la sostenibilidad, incluyendo las intervenciones para ampliar la oferta de alimentos nutritivos, incrementar su demanda o mejorar el funcionamiento de las cadenas de valor a través de una mejor información y reglamentación. Algunas opciones prometedoras incluyen la sensibilización de los consumidores con respecto a la nutrición, las “cadenas de frío” que ayudan a mantener frescos los alimentos perecederos, y la negociación de acuerdos de explotación agrícola para alentar a los agricultores a cultivar alimentos más nutritivos.

El acceso al agua potable y a los servicios de saneamiento puede reducir la prevalencia de enfermedades vinculadas con la desnutrición y el retraso en el crecimiento. La coordinación de las intervenciones en materia de agua, nutrición y salud encierra muchos beneficios potenciales tales como la disminución de la desnutrición y las enfermedades crónicas, así como una mejora de la dieta, de los modos de vida y del uso sostenible y equitativo del agua. La perspectiva de la igualdad de género también desempeña aquí un papel importante, puesto que empoderar a las mujeres en el ámbito de la agricultura dándoles acceso a las cadenas de valor y al agua para uso agrícola y doméstico puede ayudar a mejorar la diversidad de la dieta y reducir el retraso en el crecimiento infantil.

Favorable para las empresas

Es importante que los sistemas alimentarios locales, nacionales y mundiales estén respaldados por el óptimo funcionamiento de los mercados y por un entorno propicio para los empresarios del sector alimentario. Si se apoya a las pequeñas explotaciones agrícolas de la misma forma en que se apoya a las empresas, por ejemplo ofreciendo acceso a los mercados, al crédito, a la información, y a otros activos de producción, es posible aumentar los beneficios de los sistemas alimentarios para los pequeños agricultores, incluyendo mujeres y jóvenes, y así ampliar su contribución a la seguridad alimentaria, a la economía nacional y a los ODS. La participación del sector privado en el sistema alimentario mundial puede favorecer avances fundamentales, por ejemplo en materia de tecnología y

productividad siempre y cuando se disponga de infraestructuras de transporte, comunicación y energía, opciones de financiamiento, capacidades de investigación agrícola y servicios de vulgarización.

UN SISTEMA ALIMENTARIO EN EL QUE TODOS PODAMOS PROSPERAR

Un sistema alimentario mundial que adopte las sugerencias antes mencionadas contribuiría al logro de los ODS relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición, la igualdad entre hombres

y mujeres, el agua y el saneamiento, el empleo y el uso de las tierras, así como al cumplimiento de los compromisos de la COP21. Además, ayudaría a erradicar el hambre y la desnutrición en el mundo para 2025, un objetivo adoptado en 2015 por el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), al que se sumaron numerosos países y socios en el marco de la iniciativa Compact2025. Si bien no será fácil modificar el sistema alimentario mundial, tener una visión clara de nuestra meta constituye un primer paso indispensable. Tal como lo sugieren los autores del *Informe de Políticas Alimentarias Mundiales 2016*, un sistema alimentario que fomente una población saludable y bien alimentada y un planeta sano podrá satisfacer las necesidades de las futuras generaciones.

MÁS INFORMACIÓN SOBRE EL INFORME 2016

El *Informe de Políticas Alimentarias Mundiales 2016* ofrece un panorama general sobre las principales cuestiones, avances y decisiones adoptadas en materia de políticas alimentarias en 2015 y destaca los retos y las oportunidades para 2016.

- **Políticas alimentarias en 2015 y 2016:** Rediseñar el sistema alimentario mundial para un desarrollo sostenible
- **Cambio climático y agricultura:** Fortalecer el papel de los pequeños agricultores
- **Hacia un sistema alimentario sostenible:** Reducir la pérdida y el despilfarro de alimentos
- **Agua, nutrición y salud:** Encontrar estrategias benéficas para todos en materia de gestión del agua
- **Gestión de la tierra y del suelo:** Promover la calidad de los suelos en favor de sistemas agrícolas más sanos
- **Energía verde:** Preparar el camino hacia la seguridad alimentaria
- **Nutrición y sostenibilidad:** Impulsar las cadenas de valor para mejorar los sistemas alimentarios
- **Cambio de régimen alimentario:** Hacia un futuro con alimentación sostenible
- **Desarrollos Regionales**

El *Informe de Políticas Alimentarias Mundiales 2016* presenta además datos a partir de numerosos indicadores clave en materia de políticas alimentarias, incluyendo estadísticas nacionales sobre hambre, gastos en agricultura, inversión en investigación agrícola y capacidades de investigación en política alimentaria. Además de las cifras y los cuadros ilustrativos, así como de la cronología de los acontecimientos relacionados con las políticas alimentarias ocurridos en 2015, el informe presenta los resultados de una encuesta mundial sobre el estado actual de las políticas alimentarias.

El texto completo del informe de este año (en inglés), incluyendo los indicadores con una presentación interactiva de los datos, se encuentra disponible en línea en: <http://www.ifpri.org/gfpr/2016>.

Esta publicación se basa en el *Informe de Políticas Alimentarias Mundiales 2016*, revisado por pares y publicado por el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN SOBRE POLÍTICAS ALIMENTARIAS
Un mundo libre de hambre y malnutrición

2033 K Street, NW, Washington, DC 20006-1002 USA | T. +1-202-862-5600 | F. +1-202-467-4439 | Email: ifpri@cgiar.org | www.ifpri.org

Copyright © 2015 International Food Policy Research Institute. Todos los derechos reservados.
Para obtener un permiso de reimpresión, escriba a ifpri-copyright@cgiar.org. ISBN: 978-0-89629-987-0